

Pedagogía, ética y el otro en el pensamiento de Phillippe Meirieu

Presentación

Phillipe Meirieu se ha definido como un militante de la educación crítica, estructurando sus análisis a partir de la conciliación de dos enfoques: una militancia sin ingenuidad y el extremo cuidado en la construcción de críticas hacia la educación, evitando permanentemente que éstas caigan en el sinsentido. Estableciendo agudos cuestionamientos, a partir de lo que considera una crisis de la educación, ha puesto en relieve las tensiones existentes en la tarea docente y en sus diversos ámbitos de intervención.

Realizando lo que denomina una *epistemología del discurso pedagógico*, analiza a la Pedagogía sosteniendo que debe referirse a lo impredecible de toda praxis educativa, y que en función de esta particularidad, las ambiciones de predicción y el control exceden las posibilidades de la reflexión. Esta reflexión pretende desmitificar el valor de verdad asignado al saber, poniendo a la intervención pedagógica en cuestión a partir de la importancia que se le debe otorgar a la eficacia de las acciones. Reparando permanentemente en la relevancia que tiene la búsqueda responsable de la producción del acto pedagógico, lo que autoriza a todos los actores a construir nuevos contratos que garanticen la enseñanza y el aprendizaje.

En sus caminos por elaborar salidas a sus preguntas éticas sobre el cuidado de uno y de los otros en el vínculo educativo, acudiendo a principios pedagógicos como referencias estructurantes de la educación y de la escuela, contempla los vaivenes emocionales del educador, las disputas entre éste y los estudiantes, la ambigüedad de los resultados educativos, las exigencias administrativas e institucionales, y las condiciones reales de trabajo. Desde la perspectiva de Meirieu, la enseñanza y el tratamiento de los contenidos específicos, deben ser analizados cuidando su relación y sus líneas de intervención. Es en la dinámica de su trabajo, dónde su objeto refiere a lo impredecible de la relación educativa, apelando a la racionalidad técnica para interpelar a la educación en términos de relación entre medios, procesos y fines.

En consecuencia, y tomando como punto de partida el sentido más profundo de su pensamiento, en este trabajo se presentarán algunas relaciones sobre tres conceptos

fundamentales en los que Meirieu ha construido sus análisis, la Pedagogía, la ética y el otro, con el propósito de establecer el sentido de su pensamiento.

1. Ética y Pedagogía. La construcción del camino hacia la libertad del otro

En su pensamiento, la Pedagogía está delimitada por dos principios constitutivos y fundamentales: la libertad y la educabilidad. Al mismo tiempo, considera que ésta permite llevar a cabo una lectura sobre el acto de educar desde el análisis de su instrumentación y la interpelación permanente que se debe hacer sobre sus supuestos y sus formas de intervención. En consecuencia, debe ser analizada, por un lado, desde la perspectiva filosófica, política y ética; por otro lado, como resultado de la construcción de dispositivos que estructuran el aprendizaje.

Para Meirieu, la educabilidad está vinculada a la noción de aprendizaje. El aprendizaje es un concepto clave en su discurso pedagógico, resultado de los análisis realizados sobre la historia de los grupos, sus límites, sus posibilidades y su apuesta social. Es a través de la pedagogía, que busca comprender el rol social de la escuela y su función respecto del vínculo social. En su forma de pensar, trabajar en la clase es, a la vez, reflexionar sobre los aprendizajes, estudiar las relaciones entre los sujetos y revisar los imperativos éticos que esta relación impone. Imperativo ético que para él, se perfila sobre el horizonte práctico.

Aprender es la expresión de un momento de vida, una experiencia que se da en el interior del sujeto, lo que en definitiva, constituye un desafío en el ser. Desde su perspectiva de análisis, ha considerado que comprender estas relaciones, impone, a largo plazo, medir la verdadera esencia de aquel que acompaña al otro. Para él, un profesor es alguien que reflexiona la práctica y los fines de la educación de los sujetos, estableciendo que la práctica se expresa por medio de los aprendizajes; lo reflexivo a través de la ética, y la acción por medio de la política. Considerando además, que la educabilidad es sobre todo un instrumento nocional cuyo objeto es explicar la capacidad o la incapacidad que tendrían ciertos profesores de administrar las posibilidades de los alumnos. El acto de aprender puede generar una intención positiva en función de las capacidades del alumno, lo que convierte a la educación en una acción que debe partir de la convicción profunda del profesor en relación con el futuro del otro. Es en síntesis, una revisión ética de la tarea docente y de las posibilidades que ésta debe suponer en la superación del otro. La ética para Meirieu ocupa un lugar fundamental en la reflexión pedagógica. Influido por Emmanuel Lévinas, Vladimir Jankélévitch, Paul Ricouer, y

fundamentalmente por Hannah Arendt y Louis Legrand, Meirieu reflexiona sobre la ética y sobre su propio proceso de formación con el propósito de poder llevar a cabo una Pedagogía que se sustente sobre sus tres pilares fundamentales, la libertad, la autonomía y el desarrollo del ser. En este sentido, la acción pedagógica debe ser considerada, ante todo, una promoción del ser humano, y como tal, es fundamental que el educador realice un pasaje en varias direcciones bien definidas: de lo público a lo privado; del individualismo pulsional al reflexivo; de lo individual a lo colectivo; transformarse en una expresión espontánea que se inscriba en la cultura; alejarse del caos de los individuos iguales.

Concibe a la educación como un trabajo sobre la construcción del futuro, definiéndolo como un cambio en el status del niño. A partir de estas definiciones, Meirieu propone alejarse de ciertos lugares comunes en los que sistemáticamente la Pedagogía y la educación han caído. Lugares comunes que funcionan como una unidad de ficción, y que la mayoría de las veces implican nociones contradictorias. En este sentido, este autor ha remarcado siempre que el discurso pedagógico es, de por sí, ambivalente, ambiguo, ocupado en muchos momentos por describir prácticas que pueden parecer idénticas, pero que no lo son. Propone evitar esta disyuntiva, a partir de establecer diferentes análisis que permitan identificar si se parte del verdadero interés del niño, o de lo que los adultos definen lo que es de interés para ellos, que son cosas muy distintas, que, al mismo tiempo, significan categóricamente distintos tipos de prácticas. Para Meirieu la Pedagogía es siempre una búsqueda de las condiciones de posibilidad de la acción. Bajo esta concepción, su propuesta pretende transitar entre posturas que asuman las complejas tensiones de la educación, sin abdicar la posibilidad de construir alternativas para las contradictorias demandas de la sociedad actual. Para ello acude a los principios pedagógicos como referencias estructurantes de la educación.

En el texto *Frankenstein educador* (1996), Meirieu reflexiona sobre la inseguridad que puede acarrear *el centrar la educación en el niño*, dudando de que ésta sea una fórmula completamente defendible, dado que puede hacer creer que el niño lleva en sí los fines de su propia educación y que ésta le ha de quedar enteramente subordinada. La educación siempre será la imposición de valores y aunque éstos constituyan una pretendida libertad, siempre serán imposiciones. Considera que la educación se produce en los vaivenes propios de las prácticas humanas, aunque la relación entre ética y Pedagogía, no puede ser objetivada como si se tratara exclusivamente de una unión que se encuentra conectada a la exterioridad del sujeto. Meirieu entiende esta relación como

las capacidades que los sujetos tienen para actuar. En el plano del actuar, estas representaciones que los sujetos construyen como éticas, imponen los límites que impiden que éstos supongan que se puede actuar de cualquier manera. Es un límite que se impone para el afianzamiento del vínculo social, es un límite que se define en lo que el otro representa. Desde la perspectiva establecida por el autor, la ética se diferencia de la moral, en tanto ella es la interrogación que un sujeto hace sobre las finalidades de sus propios actos. En el plano educativo, la Pedagogía se convierte en la representación primera de la cuestión ética, por cuanto genera el límite como símbolo en el actuar educativo. En su convicción, la Pedagogía constituye un espacio en donde se intenta explicar y llevar axiológicamente la educación del otro. Si no se encontrara vinculada con la ética, su objeto pasaría a ser algo así como el mero adiestramiento. La educabilidad es un hacer que no puede renunciar a la dificultad misma que implica educar al otro, en este sentido la Pedagogía debe ser concebida como la posibilidad de introducir en los saberes y en la historia al otro.

2. El otro como límite y garantía de la educación

En relación con lo abordado en el punto anterior, se puede decir que el pensamiento crítico en cuanto a la educación que Meirieu sostiene, se diferencia en dos direcciones: la primera, busca aclarar el papel del pedagogo, analizando su acción como la potencial emergencia de un común denominador que podría constituir la tarea docente; la segunda, detiene su mirada sobre la ética en la Pedagogía, es decir, analizando hasta dónde los docentes pueden ocupar el lugar del otro, con el pretexto de posibilitar el alcance de su libertad. Este segundo planteo es fundamental en el pensamiento de Meirieu, para comprender los caminos que este autor considera que la Pedagogía debe tomar para lograr llegar al otro.

En esta perspectiva, ha retomado los conceptos vertidos por Hannah Arendt, quien analiza la libertad y la acción como dos valores específicamente humanos que abren infinitas posibilidades de desarrollo y emancipación en el sujeto. En este sentido, Arendt, ha sostenido que "los hombres [...] por haber recibido el doble don de la libertad y de la acción, pueden configurar una realidad propia" (1996: 184). Esa libertad es la condición para escapar a cualquier tipo de intención de dominio y la que debe reconocerse en cualquier práctica educativa para que ese otro advenga como sujeto y pueda decir su palabra sin temor a algún tipo de coerción (Meirieu, 2001: 10). Para Arendt, cosas y hombres forman el medio ambiente de cada una de las actividades

humanas, que serían inútiles sin esta situación, el mundo no existiría sin la actividad humana que lo produjo. Todas las actividades humanas se encuentran condicionadas por el hecho de que el hombre vive junto a otros hombres y la acción no puede ser pensada por fuera de la sociedad de éstos. “Sólo la acción es prerrogativa exclusiva del hombre; ni una bestia, ni un dios son capaces de ella, y sólo ésta depende por entero de la constante presencia de los demás.” (Arendt, 2008: 38) La importancia que Arendt le otorga al discurso y la capacidad de actuar del otro es un elemento de fundamental importancia, ya que sin ello no podría darse a conocer en su diferencia. "Mediante la acción y el discurso los hombres muestran quienes son [...] hacen su aparición en el mundo humano" (Ídem: 202 y 203) La acción, en el sentido que esta autora le otorga al término, tiene que ver con la necesidad de resolver los problemas que supone vivir junto a otros, entendiendo por esto la necesidad de no eliminar la pluralidad en los procesos históricos y sociales. La educación y la Pedagogía, en la esfera pública, son prácticas que deben orientarse a que ese otro emerja en sus actos y su discurso, “que pueda presentarse frente a otros respondiendo a la pregunta *¿quién eres tú?*”. (Ídem: 230)

Apoyándose en Arendt, Meirieu afirma, “el hombre es «hecho» por otros. Una o más personas se encargan siempre, de un modo u otro, de su educación.” (Meirieu, 1886: 28) Bajo esta forma de pensar, ha afirmando que quien tenga a su cargo la educación de alguien debe poner en ello toda su energía, asumir la responsabilidad de la mejor manera posible para discriminar las mejores opciones personales, profesionales o políticas que tendrá que tomar. Para Meirieu, “La verdadera satisfacción del educador sería que aquél a quien ha educado le saludase como hombre libre y lo reconociera como su educador sin ser, con ello, su vasallo.” (Meirieu, 2006: 47) Tal vez, en estas palabras se pueda sintetizar el sentido más profundo de su pensamiento, el cual se ha orientado siempre a pensar que hay que asumir el riesgo de la libertad del otro, y para este fin, la Pedagogía debe replantearse y reconstruirse permanentemente sus objetivos, camino que sólo puede pensarse a través de la ética.

La tarea del educador debe considerar como premisa su responsabilidad sobre la educación del otro, por lo que el docente debe erigirse como posibilitador de la superación del otro. En la idea de Meirieu, el otro le proporciona al sujeto la ocasión de enriquecerse internamente, de incrementar su cultura e integrarse aún más en la “comunidad humana”¹. En esa relación descubrirá valores morales y sociales, y siempre

¹ Categoría del autor.

que se encuentre mediado por una acción pedagógica coherente, adherirá a ellos de manera espontánea.

Meirieu advierte que la educación está llena de “calamidades”², porque es una aventura imprevisible la que se emprende cuando la tarea es educar a una persona, una aventura que nadie puede programar por completo. En este sentido ha afirmado categóricamente que, “la pedagogía no podrá jamás desencadenar mecánicamente un aprendizaje” (Meirieu, 2003; 11) por mucho que se lo proponga. Los saberes que se construyen, en el marco de un proceso de aprendizaje o como parte de un trabajo de producción académica específico, son saberes que deben asociarse a un otro, que encuentra en ellos un modo de presentarse, de pensarse y de poder definir su identidad. En Meirieu, es constante la presencia de la pregunta por la finalidad de sus actos como educador, la que explica desde la relación dialéctica entre su práctica social y la tarea reflexiva materializada en su producción teórica. Al respecto, se puede afirmar que su perspectiva es ampliamente democratizadora. Abre a los docentes un espacio que cada cual puede ocupar a partir de comprender la responsabilidad ética de la tarea que realiza. En su propuesta, los invita permanentemente a decir su palabra, a animarse a tomar decisiones comprometidas, a reflexionar asumiendo la precariedad de cada nuevo intento y el compromiso con la perfectibilidad de su tarea.

El propósito de la educación es la emergencia de ese otro; la emancipación de los sujetos en términos de formación, para que puedan comprometerse con la definición de su historia, para lo cual lo ético cobra un papel fundamental (Meirieu, 2001: 11). Como praxis, la educación debe acoger al sujeto que llega al mundo para ponerlo en relación con él, no sólo para que se reconozca siendo parte de una historia, sino también para que asuma sus posibilidades para intervenir en ella. La Pedagogía debe apoyar el proceso innovador y reconfigurador del educador, como la autorrealización del otro. Colaborar con el otro en la construcción de su identidad histórica, implica necesariamente aceptar el carácter único de la relación educativa que se entabla. Ser otro en ese vínculo supone aceptar lo imprevisible del proceso, de allí que el saber pedagógico no pueda considerarse certero y predictivo, sino que debe comprender proyectos en el que un educador pueda crear "espacios seguros" con la esperanza de que en ellos pueda devenir el “hombre nuevo”.

² Categoría del autor.

El encuentro con el otro no resta al educador la responsabilidad de trabajar con profesionalidad, con conocimiento de las posibles implicancias de las elecciones que realiza reconociendo como principio constituyente la ineludible diferencia que cada sujeto porta. El acto pedagógico tiene como razón de ser posibilitar la comprensión de los modos de acción de los docentes sobre la complejidad en el aprendizaje. Para Meirieu, los educadores deben asumir el sentido de su acción, creando un modelo pedagógico que articule finalidades, criterios de orden diverso -psicológicos, sociológicos, etc.- y cuestiones de orden praxiológico (Meirieu, 2001: 109-114). Se trata de una propuesta que comprende el papel clave de la coherencia en la labor cotidiana, que no deslinda la importancia de las interacciones sociales del aula entre los sujetos y con las condiciones objetivas de diverso tipo en el proceso individual de construcción de conocimientos y de la propia identidad.

3. Algunas conclusiones en relación con la crisis actual de la educación

Meirieu considera que, en la actualidad, se vive “una aceleración sin precedentes en la historia” (Meirieu, 2006: 27). El entorno cultural ha cambiado radicalmente, de una generación a otra, hasta tal punto que la transmisión por impregnación se ha hecho, en muchas familias, particularmente difícil. Retomando el pensamiento del sociólogo Alain Touraine, afirma que “ya no se habla de veras, se intercambian servicios.” (Ídem: 27) En este sentido, Bernard Stiegler, quien ha influido también en su pensamiento, ha considerado que hoy en día los sujetos vivimos en una sociedad en la que ya no se tiene la posibilidad de participar. “Todos los ámbitos de la actividad humana, educación, cultura y salud, se están convirtiendo en bienes de consumo, del mismo modo que un detergente o un chicle. [...] La vida común se ha convertido en una imposibilidad.” (Stiegler, 2005: 1 y 2) Stiegler, en sus análisis, denuncia que la Modernidad destruye sistemáticamente la psique juvenil. Este psicólogo no se encuentra en contra de la tecnología digital, sino que se posiciona en contra de la utilización pulsional que los sujetos hacen sobre ésta. Para Meirieu, lo digital reemplazó el deseo por la pulsión. Y justamente contra esta idea es que ha orientado sus trabajos. De la responsabilidad de los profesores depende, la posibilidad de movilizar el aprendizaje significativo de los alumnos. La enseñanza debe reconstruirse partiendo del reconocimiento de las inquietudes humanas, de manera que pueda organizar propuestas que posibiliten a los alumnos comprender el contenido y que, al mismo tiempo, los invite a asumir una relación afectiva con éstos. Construyendo su presente y cuidando su futuro, el docente

deberá crear las condiciones de posibilidad que oficien como mediadoras de los modos de sociabilidad con otros y con el saber.

El trabajo de los profesores nunca puede darse como concluido. Retomar una y otra vez, hasta las mínimas cuestiones que configuran y organizan las clases, son aspectos de la reflexión pedagógica que Meirieu sostiene como premisa fundamental de la acción docente. Comprender las interacciones interpersonales, los comportamientos individuales, los obstáculos institucionales que condicionan la clase y el alcance de las responsabilidades del docente, deben ser objetos de análisis permanente que reconfiguren y le den sentido a la práctica educativa.

Revisar estos supuestos, estos “lugares comunes” como los ha llamado, en los que la educación ha caído perdiendo por momentos el sentido de las prácticas educativas, es decir lo que denomina la crisis actual de la educación, es para él un punto central en sus trabajos. Reafirmando que el trabajo del pedagogo debe sostener la práctica diaria, la reflexión se instala como una posibilidad -y requisito- para construir la coherencia en lo cotidiano, en la clase, afrontando las problemáticas de la práctica como el desafío que representa para establecer el sentido de la enseñanza. Es decir, la reflexión se presenta como la posibilidad de no caer en enunciados sin sentido, poco o nada significativos. “Es responsabilidad del educador hacer emerger el deseo de aprender. Es el educador quien debe crear situaciones que favorezcan la emergencia de este deseo. El enseñante no puede desear en lugar del alumno, pero puede crear situaciones favorables para que emerja el deseo.” (Meirieu, 2011: 19)

Bibliografía:

- Arendt, Hannah (1996): *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, Barcelona, Ediciones Península.
- _____ (2008): *La condición humana*, Buenos Aires, Paidós.
- Meirieu, Phillipe (1992): “L'inavouable et/est l'essentiel: Itinéraire de lecture et de recherche”, en: www.meirieu.com/BIOGRAPHIE/itineraire.htm [Fecha de consulta: 05/11/13].
- _____ (1996): *Frankenstein educador*, Barcelona, Laertes.
- _____ (2001): *La opción de educar. Ética y pedagogía*, Barcelona, Octaedro.
- _____ (2004): *En la escuela hoy*, Barcelona, Octaedro.

- _____ (2006): *Carta a un joven profesor. Por qué enseñar hoy*, Barcelona, Graó.
- _____ (2006): *El significado de educar en un mundo sin referencias*; Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, Dirección Nacional de Gestión Curricular y Gestión Docente , Área de Desarrollo Profesional Docente. Institutos de Formación Docente.
- _____ (2010), *Una llamada de atención. Carta a los mayores sobre los niños de hoy*, Madrid, Ariel.
- _____ (2011): *Es responsabilidad del educador provocar el deseo de aprender*, entrevista realizada por Judith C. Cervos, en Cuadernos de Pedagogía. Revista Digital,
http://www.educar2050.org.ar/aprendiendo/15112011_Philippe.pdf [Fecha de consulta: 02/11/2013]
- Stiegler, Bernard (2005): *El deseo singular. Conversación con Jean-Cristophe Planche*. A Parte Rei. Revista de Filosofía. Les Cahiers du Channel, n° 17, febrero del 2005. Universitat Autònoma de Barcelona. Traducción, presentación y notas de Jean-Cristophe Martin.